

lizados. Así también se explica la diferente apreciación de los hombres en la cuestión artística y el por qué de tal apreciación. Así también se explica de qué manera tan esencialmente diferente queremos de una parte a Chopin y de otra a J. S. Bach. Ambos corresponden a verdaderas realidades y necesidades del espíritu humano, aunque en un orden en total bien distinto.

Bach tiene los caracteres esencialmente opuestos, no sólo por las ideas, sino por las formas mismas. Uno usa de ritmo y melodía; el otro los repudia en absoluto; y el uno como el otro han sido no sólo los sintetizadores de sus tiempos, sino de las más hondas necesidades humanas. No hay, así mismo, en Chopin ese fondo espacial de que habla Spengler, y es que no estamos aquí frente a transvaloraciones que exige el mundo religioso. Sólo hay la atormentación del cautiverio (depresión egoárquica), sobre el cual, a la manera de la escena sobre el paisaje, flota la idea liberadora.

Los músicos que han continuado el **eslavismo**, Glinka, Mussorky, Smetana, Borodine, etc., no contiene caracteres esencialmente diferentes. Deploración y anhelo de libertad perdida, he aquí toda la filosofía de semejante arte. Tchaykosky quien quiso—apartándose de la vida de su tiempo y de su raza—volver al pasado, sólo obtuvo un éxito escaso; es casi un fracasado.

Digamos de una vez—para poner final al examen de la sublimación eslávica, y aunque fuera de lugar, que no es inexplicable porque de los israelitas—el pueblo que más estrecha represión individual ha sufrido—han nacido redentores del espíritu humano como Cristo y Freud.

Sinteticemos, para dar término a nuestra teoría de la evolución del arte fáustico, en dos grandes tendencias: la gótica, que expresó el irrealismo utilizando las formas que podían convenirle (fuga, arquitectura gótica, barroco, polifonía); y la eslávica (rehumanización del estilo musical) que pudo expresar los afectos humanos—que la otra alejó de sí misma—y también con las formas convenientes (melodía y ritmo).

LAS ARTES SON UNIDADES VITALES Y LO VITAL NO ADMITE DIVISION.

Los hechos expuestos nos inducen a encarar la realidad artística en el orden de los hechos biológicos; no a su margen, como se les había dejado hasta ahora.

Es de una suerte tal la teoría que sólo se hace posible abordarla auxiliado por las nuevas ideas psicológicas, fisiológicas y en especial, las psicoanalíticas. Obsérvese bien que no se ha tratado de simples hipótesis que sólo serían meras posibilidades que se ofrecen al inquirir por la verdad. Es cierto que no todos los hechos son tangibles, pero cierto es también que hemos procurado eliminar las hipótesis arbitrarias y ordenado los hechos que se nos ofrecían—de acuerdo con las propiedades que la crítica artística y la científica les han consagrado—en el lugar en el que, con el menor número de dudas, se les podía asignar.

Los hechos positivos que recapitulamos brevemente, son así:

1o. — Categorización de los componentes biológicos en tres definidas realidades: forma, función, psiquismo.